

LAS
ISLAS
AMERICANAS
DE LA
MICRONESIA
HAN
CAIDO EN
DESGRACIA

Los habitantes de las islas del Pacífico, bajo fideicomiso norteamericano, se quejan de que Washington no les presta ayuda económica. Estas tierras fueron, en otro tiempo, una región turística de primer orden. En la foto, una bella micronesia durante una danza ceremonial en el atolón de Ulithi.

SIGUE



EL PARAISO OLVIDADO



EL PARAISO OLVIDADO



Las variaciones de la profundidad del mar, en la isla de Koror, permiten una maravillosa vista. Arriba, una versión isleña del béisbol. Los vestidos escolares concilian lo tradicional y lo moderno (foto a la derecha). Y abajo, el profesor americano Paul Scott.



HUBO un tiempo en que la geografía no se aprendía en los libros de texto, sino en la primera plana de los periódicos. Fueron muchos los que, mañana a mañana, a lo largo de cerca de seis años de guerra mundial, completaron unos conocimientos apenas prendidos con alfileres en los días del bachillerato. Todavía hoy, al cabo de más de tres lustros, surge de vez en cuando un nombre que nos resulta familiar.

Los que con más o menos asiduidad seguían la guerra del Pacífico, quizá recuerden todavía los nombres ligados entonces a las terribles batallas de la Micronesia: Kwajalein, Eniwetok, Saipan, Tinian, Palélieu... las islas lanzadas como «paradisíacas» por la propaganda turística de otra época.

Actualmente, estas islas se encuentran en el más completo abandono. Alguien ha escrito recientemente que este hecho constituye una vergüenza para los Estados Unidos. El antiguo paraíso colonial de Norteamérica ha caído **SIGUE**

qué sabrosa...

Siempre fresca y apetitosa



De leche
pura
de vaca

mantequilla

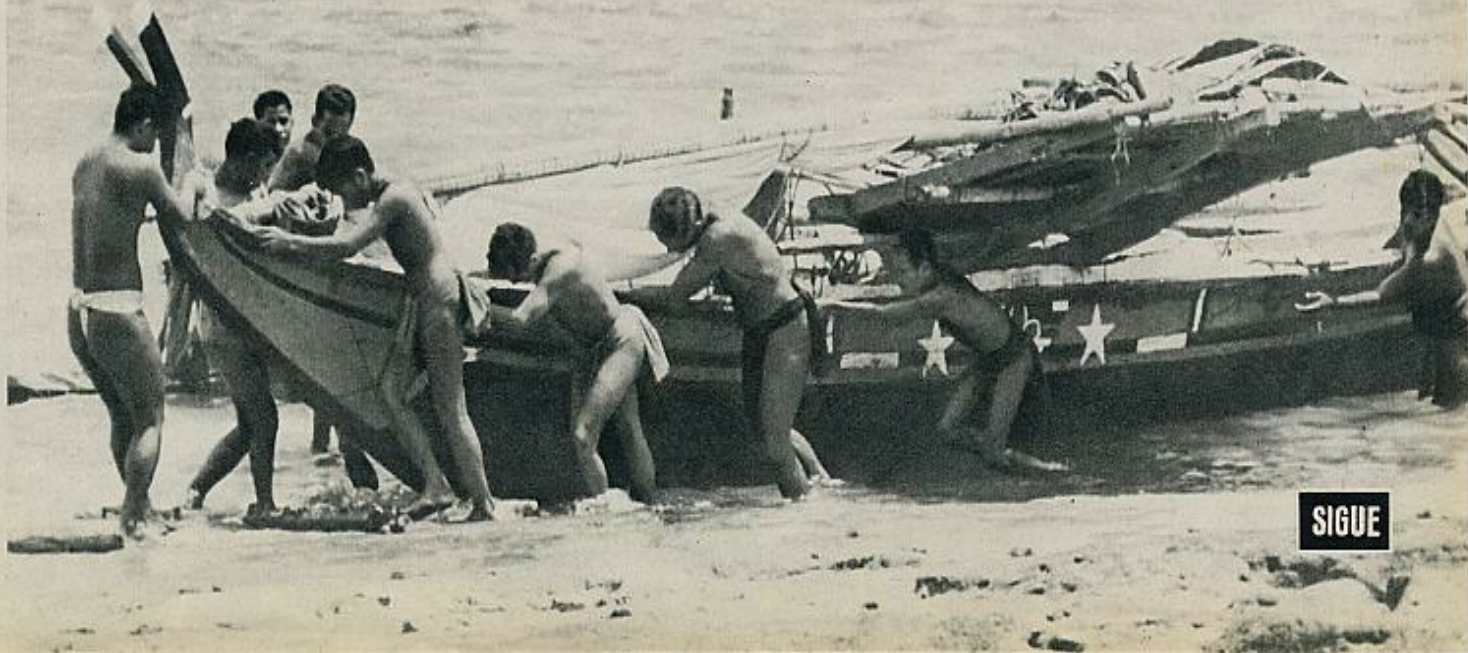
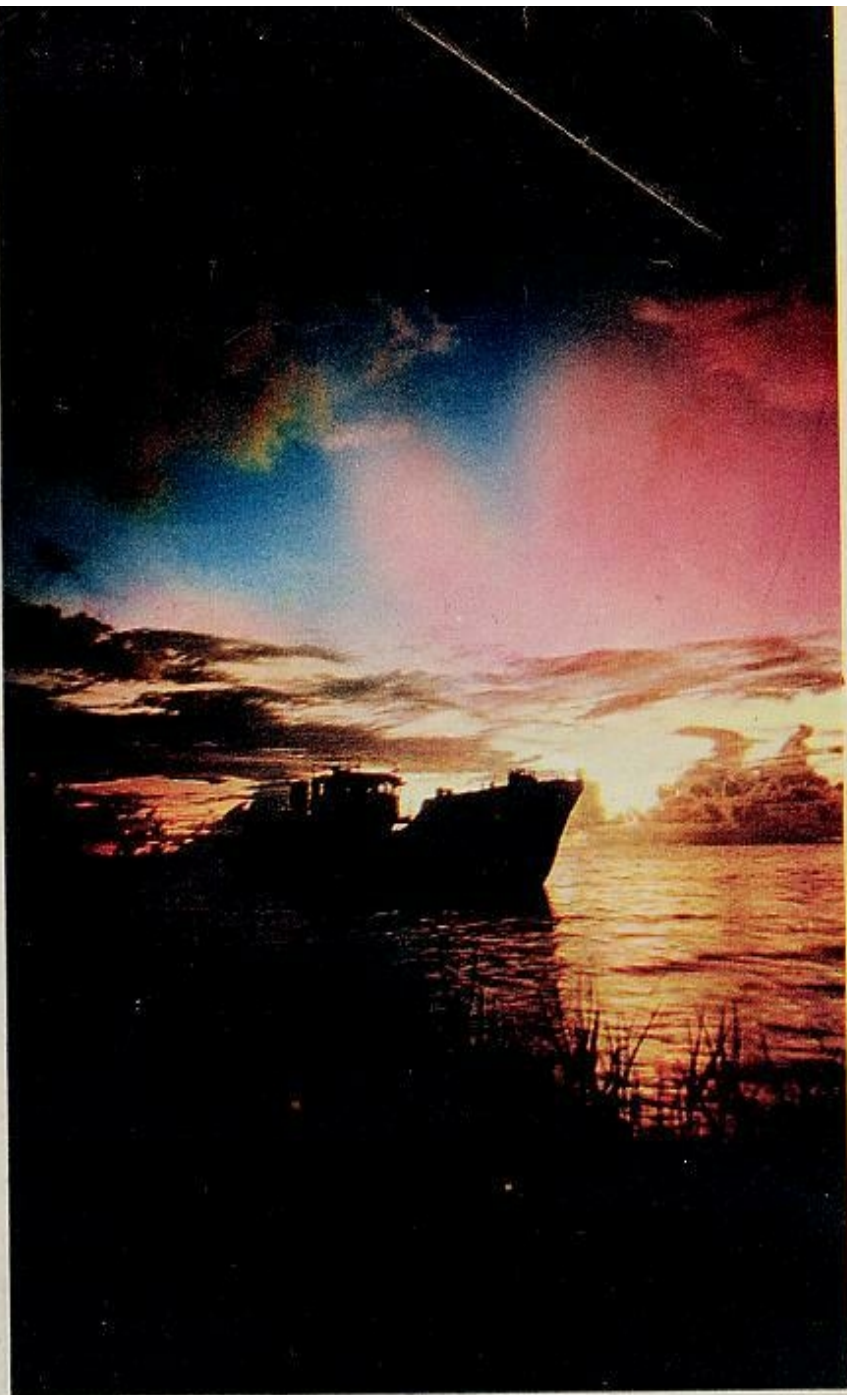
ARIAS

SABOREELA HOY MISMO

EL PARAISO OLVIDADO



El jefe isleño Tagach de Mognog tiene, como es tradicional, la piel tatuada. En la imagen de la derecha vemos un buque japonés abandonado en el lugar en que embarrancó durante la guerra, que ahora desfigura una maravillosa puesta de sol. En la foto de abajo, un grupo de isleños deja su canoa en la playa al regresar de la escuela de Asor.



SIGUE



Cuando la guerra terminó, la maquinaria bélica quedó abandonada en el mismo lugar donde dejó de ser útil. En nuestro reportaje gráfico podemos observar el árbol que crece en medio de un chasis, el casco sobre la cruz en la tumba de un soldado caído. En la de abajo, las aguas pasan sobre un «Sherman» americano.



EL PARAISO OLVIDADO



La profesora neoyorquina Amy Eisentrager, que ejerce la enseñanza en Salpán, juega a la pelota con los estudiantes en la pradera de una de las escuelas de la región. Abajo, el alto comisario norteamericano, en una jira llevada a efecto por sus dominios, se despide de un oficial en el aeropuerto de las Palau.

en desgracia en las altas esferas de Washington.

Muchos americanos consideran como una ironía que su país, que gastó desde el final de la contienda más de cien mil millones de dólares en ayuda exterior, haya dado la espalda a estas lejanas tierras suyas.

Realmente, si hay alguna región en el mundo que tenga derecho a disfrutar de la ayuda norteamericana, a extender sin vacilación su mano a la hora generosa del reparto exterior, esta región es, indiscutiblemente, la que comprende los territorios del Pacífico, en la actualidad bajo un estatuto especial formulado en el «Acuerdo de Fideicomiso» de 1941. En este convenio, el Gobierno norteamericano se comprometió a asumir la responsabilidad de estas tierras y a «estimular el mejoramiento económico y a elevar el nivel de vida en todos los terrenos». Y también: «a conducir a sus habitantes al autogobierno y a la independencia económica».

La verdad es, según ellos mismos dicen, que han fracasado lamentablemente en su cometido. Hace poco, el periodista Don Oberdorfer escribía en el «Evening Post»: «Los Estados Unidos no han hecho casi nada para reparar allí los daños de la segunda guerra mundial».

Fue Kennedy el que decidió otorgar un nuevo trato, más favorable, a las islas americanas de la Micronesia. Aunque un poco tarde, se inició un programa de desarrollo. Pero el Presidente ha muerto y aún queda mucho por hacer.

Fotos: CAMERA PRESS-ZARDOYA



SIGUE

**EL
PARAISO
OLVIDADO**



En Saipán todavía se conservan las huellas de la guerra entre Norteamérica y el Japón. En estas tierras, consideradas en otro tiempo como «paradisíacas» por los turistas americanos, tuvieron lugar las batallas más sangrientas de la contienda. En una de nuestras fotos vemos una fila de tanques, con incrustaciones de coral, que aguardan el momento en que serán convertidos en chatarra. A la izquierda, una casa comunal con sus altos techos tradicionales, ante la cual juegan los niños. Abajo, una escena de la preparación de los cimientos de coral de una escuela de Gagil-Tomil.

